

Informes de los organismos económicos internacionales

Resumen de la redacción de Cuadernos

Como ya viene siendo habitual, recogemos en este apartado los informes y documentos de actualidad, periódicos y no periódicos, que consideramos relevantes para nuestros lectores, emitidos por los organismos de carácter internacional, ofreciendo un resumen de los más recientes y/o más destacados que hayan sido publicados en los dos últimos meses. Los resúmenes los realiza la redacción de *Cuadernos de Información Económica*.

Este número ofrece: *Las nuevas perspectivas*, de la Comisión Europea, las *Perspectivas económicas de otoño*, de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), y *Asumir responsabilidades por Europa*, informe de los Cinco Sabios Alemanes.

1) *Las nuevas perspectivas, de la Comisión Europea*

Las perspectivas económicas de la Unión han empeorado en los últimos meses. La conjunción de la debilidad del consumo e inversión con los procesos de consolidación y recorte fiscal están detrás de la revisión a la baja de su crecimiento económico.

En las perspectivas de primavera parecía que comenzaba un periodo de recuperación, a pesar de que se esperaba una leve ralentización del crecimiento en la segunda mitad del año 2011. Sin embargo, durante el verano, la incertidumbre relacionada con la sostenibilidad de la deuda soberana de algunos países de la Zona Euro ha conllevado un incremento de la volatilidad de los mercados. El precio de las acciones de todos los mercados bursátiles,

pero principalmente de los europeos, se ha desplomado, mientras que se producía un drástico incremento de los diferenciales de la deuda pública de los países afectados por las sospechas de insostenibilidad.

El crédito interbancario se congeló ante las dudas sobre la solvencia de algunas entidades expuestas en exceso a la deuda soberana. El debilitamiento de la economía real, la insostenible situación de las cuentas públicas y la vulnerabilidad del sector crediticio se interrelacionan y retroalimentan.

La economía real de la Unión también se ha visto afectada por la evolución exterior y principalmente por la pérdida de ímpetu de la recuperación estadounidense, cuyos frenos han sido el elevado desempleo, el proceso de despalancamiento y de consolidación fiscal.

La economía de la Unión se estancará durante varios trimestres antes de volver a la senda de crecimiento

La Unión no volverá a recuperar paulatinamente la senda de crecimiento económico hasta cómo mínimo la primavera del año 2012. Sin embargo, la recuperación dependerá de la efectividad de las políticas implementadas por los distintos gobiernos. Sólo si las políticas son creíbles se conseguirá recuperar la confianza en los mercados y reducir la incertidumbre. Esta mejora en los mercados será esencial para la recuperación de la demanda interna, mientras que las exportaciones también pueden experimentar un auge gracias al mayor crecimiento mundial. Sin embargo, el proceso de ajuste tanto público como privado

y el elevado desempleo en algunos países son un obstáculo para una recuperación fuerte.

Gracias al crecimiento durante la primera parte de 2011, el crecimiento de este año se puede considerar relativamente elevado, pero la previsión para los dos próximos años se verá afectada por una considerable revisión a la baja.

A pesar de que parecía que la combinación del final del ajuste de los stocks de existencias, la mejora de la demanda externa y las políticas implementadas podían tener un efecto positivo que se expandiese al resto de la economía, el crecimiento se ha topado con nuevos impedimentos. Evidentemente, entre ellos cabe destacar la crisis de la deuda soberana. El incremento de los diferenciales de deuda de los países periféricos de la Unión ha sido un reto para el Banco Central Europeo, que ha tenido que comprar deuda de estos países en los mercados secundarios. Además, la consecuente caída de los precios de los bonos soberanos ha tenido un impacto negativo sobre las carteras de las instituciones financieras, muy dependientes de estos activos.

La inestabilidad financiera ha tenido, como efecto inmediato, una reducción de la confianza de los consumidores e inversores y, por ende, del crecimiento de la economía real. Además, la aversión al riesgo se ha incrementado, de forma que se ha producido un empeoramiento de las condiciones de financiación. Por tanto, se podría producir una reducción drástica de liquidez en el mercado crediticio teniendo en cuenta la necesidad de las instituciones financieras de reducir su nivel de apalancamiento.

Por otro lado, el efecto renta negativo proveniente de la reducción del precio de las acciones y bonos podrá tener un impacto considerable sobre el gasto, reduciendo todavía más el crecimiento.

Ahora bien, la evolución económica de la Unión también está relacionada con la de los países emergentes. Así, el incremento del comercio internacional ha recuperado sus niveles de pre-crisis, pero su evolución no tiene la fortaleza del periodo de auge. De hecho, el crecimiento del comercio mundial se ha revisado a la baja hasta un 6,5 por ciento para 2011.

Otro factor clave en la recuperación será el cambio de tendencia del precio de las materias primas y, en especial, del petróleo. Tras un fuerte auge de las mismas, que han impulsado a la inflación al alza, parece que se ha llegado a un punto de inflexión. De hecho, se espera que el precio del barril de petróleo baje desde su media de 111 dólares por barril en este año hasta 100 dólares en 2013.

Un desempleo persistente

El informe dedica un capítulo a la evolución del mercado de trabajo. El crecimiento económico débil impedirá un aumento del empleo significativo, de forma que el nivel de desempleo se espera que no experimente reducciones hasta el año 2013. El mercado de trabajo se ha vuelto más rígido, con una menor capacidad de emparejamiento entre vacantes y desempleados. Hoy, los mercados laborales en Europa se caracterizan por un mayor nivel de paro de larga duración, así como del elevado desempleo de los más jóvenes. La falta de adaptación de la formación a las necesidades empresariales es un factor esencial a la hora de mantener los desequilibrios en el mercado laboral, así como aumentar el desempleo estructural. Además, en el largo plazo, este desempleo estructural puede tener efectos perniciosos sobre el crecimiento potencial. Ahora bien, a pesar del incremento del desempleo la participación en el mercado laboral no se ha reducido.

El proceso de ajuste en el mercado dependerá de la estrategia implementada por las empresas a la hora de ajustar los costes laborales, ya sea mediante una reducción de los salarios o bien mediante una reducción de las horas trabajadas.

Los países que han experimentado la explosión de una burbuja inmobiliaria, como España, o aquellos que con mayores desequilibrios fiscales, son los que están sufriendo un mayor aumento del desempleo. En el segundo trimestre de 2011, ocho países de la Unión tenían tasas de desempleo superiores al 12%, los tres bálticos, España, Irlanda, Grecia, Portugal y Eslovaquia, mientras, en otros siete el desempleo es inferior al 7,2%.

Finalmente, el empeoramiento de la eficiencia del mercado laboral puede provocar en el largo plazo un aumento de la histéresis, de forma que el nivel de desempleo se mantenga durante un largo periodo por encima de los niveles anteriores a la crisis.

Permanecen claras diferencias entre países

Alemania parecía recuperarse durante el año 2010 y comenzó este año con buenas perspectivas gracias a la evolución favorable de las exportaciones. Sin embargo, el 40 por ciento de las exportaciones Alemanas se dirigen hacia la Zona Euro y, por tanto, se espera que se reduzcan. El déficit público se incrementó a lo largo de 2010 debido a las medidas de estímulo fiscal, si bien desde entonces se ha puesto en marcha un proceso de consolidación que

todavía se mantiene y que perderá ímpetu a partir del año 2012, conforme se reduzca el déficit.

La economía irlandesa vuelve a una tímida senda de crecimiento impulsada por las exportaciones, a pesar del proceso de desapalancamiento del sector privado. Mantienen un duro proceso de consolidación fiscal que, tras el pico de déficit público en 2010 del 31,3 por ciento respecto al PIB, se ha conseguido moderar hasta cerca de un 10 por ciento.

El caso griego sigue siendo de solución complicada. Este país, con un PIB en descenso, graves inestabilidades sociales, reducción del crédito y un desempleo en auge va a tener graves dificultades para recuperarse, sobre todo teniendo en cuenta la necesidad de una fuerte consolidación fiscal.

España sigue estando en una situación delicada, al recuperarse lentamente y no tener un crecimiento suficiente para generar empleo. El proceso de consolidación debe continuar con fuertes recortes del gasto. Las menores presiones inflacionistas, en especial de los costes laborales unitarios, ayudarán a un mayor auge de las exportaciones.

Francia, también se verá afectada por la reducción de confianza y aumento del riesgo global, con una menor fortaleza de su demanda interna y un mayor control de las cuentas públicas.

Italia experimentará un deterioro fuerte del mercado laboral. El país realizará un arduo proceso de consolidación fiscal, especialmente a partir del 2012. Las exportaciones, sin embargo, ayudarán a la economía italiana a recuperarse.

Portugal ha de continuar con su reducción del déficit público en un ambiente de incertidumbre y de debilidad de la demanda interna.

Finalmente, el Reino Unido se enfrentará a una etapa de menor crecimiento por una caída de la confianza y su efecto sobre la demanda interna, así como por los recortes de empleos por parte del sector público.

Conclusión

Con un débil crecimiento de la demanda interna, y un proceso de consolidación fiscal en marcha en la mayor parte de los países, las perspectivas de crecimiento no son esperanzadoras.

La vulnerabilidad de algunos países ante un peso excesivo de su deuda pública y un déficit creciente ante la

adversidad económica plasmada en altas tasas de desempleo, y escaso empuje de la demanda interna hacen que el futuro para algunos países sea incierto.

Los países de la Unión han de establecer políticas con vistas a la recuperación de la confianza. Pero los ajustes serán dolorosos para algunos países donde, además, el desempleo se está transformando en estructural, perjudicando las perspectivas de crecimiento futuras.

Los próximos trimestres serán especialmente complicados para los países con mayores desequilibrios estructurales. Pero en 2013 se espera que la situación económica de la Unión se estabilice y se pueda restablecer paulatinamente una senda de crecimiento sostenible.

2) *Perspectivas económicas de otoño, de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE)*

El crecimiento global se revisa a la baja ante los nuevos focos de incertidumbre surgidos en algunos países miembros. La crisis de la deuda en la Zona Euro y la política fiscal en Europa van a tener un impacto directo sobre la situación económica de la región.

Ahora bien, con una visión optimista, las presiones inflacionistas en los países emergentes van a disminuir debido a la menor demanda internacional de materias primas, lo que conllevará un mayor crecimiento mundial.

Hay grandes riesgos y retos en el futuro próximo. Las reformas necesarias siguen teniendo un papel esencial en la recuperación económica. Éstas han de centrarse en evitar un nivel de desempleo elevado permanente y una reducción del *output* potencial. Otros retos de gran envergadura son la recuperación de la confianza por parte de los gobiernos más endeudados y la obtención de un modelo de crecimiento sostenible y equilibrado.

Las fuerzas económicas que caracterizan las economías de la OCDE

La recuperación económica de los países miembros se ha ralentizado. Tras las últimas perspectivas de la OCDE en primavera, se ha producido una drástica caída de la confianza de inversores y consumidores, pudiendo indicar un menor crecimiento y, por tanto, una menor generación de empleo.

En los países en desarrollo, el crecimiento también se ha ralentizado debido a la menor demanda mundial, así como a políticas monetarias más estrictas que tienen como objetivo controlar las presiones inflacionistas.

Por otro lado, el comercio ha experimentado un retroceso en el corto plazo. Además, el incremento de la percepción del riesgo se ha traducido en una caída de los precios de las acciones y en un aumento de los tipos de los *Credit Default Swaps* de las entidades de crédito. Los elevados diferenciales de la deuda de algunos países han sido un determinante de los programas de reforma fiscal de los países periféricos de la Eurozona y las entidades de crédito posiblemente establezcan una restricción del crédito ante el aumento de la volatilidad. El dólar, el yen y el franco suizo se han apreciado debido a la búsqueda de mercados más seguros frente al euro.

Así, el crecimiento para el año 2012 se ha revisado en un punto porcentual a la baja para la Zona Euro y en medio punto porcentual para el caso de Estados Unidos.

Ningún país se ha salvado de esta revisión. Incluso los países emergentes, entre ellos China, han experimentado un incremento de su diferencial de deuda respecto a los países desarrollados, e incluso se puede producir una mayor restricción del crédito, que coarte las posibilidades de crecimiento.

La principal consecuencia ha sido un incremento de la volatilidad en la mayor parte de los mercados financieros. Así, las caídas de precios de las acciones y bonos han implicado un efecto renta negativo sobre los hogares, que han visto cómo su cartera perdía valor. Si, además, le unimos la precaria situación del mercado de trabajo en algunos países, es razonable que los hogares mantengan elevadas tasas de ahorro y, por ende, que el consumo no llegue a tirar del crecimiento. Ahora bien, gracias a que el proceso de ajuste de las carteras de los hogares se ha venido realizando desde 2008, no será necesario mantener un elevado nivel de ahorro precautorio.

Hay que tener en cuenta que las previsiones realizadas por la OCDE se han basado en un escenario relativamente optimista, según el cual tanto el problema de la sostenibilidad de la deuda pública como del sector financiero de la Zona Euro pueden ser controlados. Sin embargo, la situación podría empeorar más, de acuerdo con los diversos escenarios planteados.

Panoramas diferentes según regiones

En Estados Unidos, el crecimiento se mantendrá reducido antes de recuperarse a lo largo de 2012. El consumo

se verá afectado fuertemente por el ajuste a la baja del precio de los activos, y la volatilidad e incertidumbre conllevarán una reducción de la inversión. A lo largo de 2013 comenzará un nuevo proceso de recuperación basado en una política monetaria expansiva y en un aumento de la demanda externa, de forma que se reduzca el actual *output gap* negativo. A pesar de la recuperación de la actividad económica, el desempleo no se reducirá rápidamente, manteniéndose en niveles del 8,5 por ciento en el año 2013.

La Zona Euro parece haber entrado en una leve recesión generada por el deterioro de las condiciones financieras y la difícil situación en la deuda pública de algunos países. En el corto plazo, las expectativas no son esperanzadoras, con una menor actividad económica. Tanto el consumo como la inversión reaccionarán negativamente frente a la nueva situación de incertidumbre. Durante 2013 el *output gap* comenzará a cerrarse sin reducir el elevado nivel de desempleo.

En Japón, la recuperación después del terremoto se ha ralentizado tras la aceleración del crecimiento previa. Las condiciones financieras han mejorado y el plan de estímulo fiscal del 2 por ciento del PIB, establecido para el año 2012, será un aliciente para el crecimiento. Sin embargo, la demanda se incrementará gracias al empuje de los sectores relacionados con el proceso de reconstrucción.

Por último, la aportación de los mercados emergentes al crecimiento global es hoy de extrema importancia. La demanda interna de estos países será resistente gracias a los programas de gasto público plasmados, por ejemplo, en la construcción de viviendas sociales. El comercio será un factor corrector del crecimiento debido a las mayores importaciones de materias primas y a las menores exportaciones por la coyuntura económica de los países desarrollados. En China, con una menor inflación y una política monetaria más laxa, el crecimiento llegará a ser cercano al 10 por ciento en el año 2013. El crecimiento de India mantendrá su actual moderación hasta mediados del año 2012 debido a las rígidas condiciones monetarias, pero volverá a ser mayor, del 8,25 por ciento en el año 2013 gracias a una mejora de la confianza interna. En Brasil, la demanda interna y, en especial, los programas de infraestructuras serán esenciales para mantener el elevado ritmo de evolución económica durante los próximos dos años. Si bien, la caída de las exportaciones contrarrestará este efecto llevando al crecimiento a tasas inferiores a su potencial del cuatro por ciento. Esta misma tasa la mantendrá Rusia gracias a la fortaleza del sector productor de petróleo.

Grandes retos, grandes reformas

La inflación ha comenzado a reducirse, en parte debido a la falta de presiones inflacionistas por los *output gap* negativos, comunes en muchas economías de la OCDE, así como las demandas salariales reducidas justificadas por el elevado nivel de desempleo en algunas economías. De hecho, el desempleo está aumentando en algunos países europeos. El crecimiento del empleo será débil, entre medio punto y tres cuartos en los próximos años, de forma que el desempleo agregado de los países miembros se reducirá solamente en un cuarto de punto porcentual hasta finales del año 2013.

Así, han de implementarse políticas generadoras de empleo, de forma que se mejore la eficiencia en el mercado de trabajo mediante el emparejamiento entre vacantes y desempleados y un ajuste de los programas de formación a las necesidades de las empresas. Otro objetivo de estas políticas ha de ser el de reducir la dualidad del mercado, incrementando los derechos de los trabajadores temporales y reduciendo los de los fijos. También se podría incentivar la contratación mediante la reducción de impuestos.

Los desequilibrios de cuenta corriente seguirán siendo elevados, si bien son menores que los niveles de pre-crisis. Los elevados superávit de los países productores de petróleo son una causa principal para la persistencia de estos desequilibrios. Para reducirlos, es necesaria una mayor flexibilidad de los tipos de cambio. Además, las medidas de incentivo de la demanda interna en los países con superávit también ayudarán a eliminar los desequilibrios globales.

Se espera que la política monetaria mantenga un corte laxo, con el fin de incentivar una economía caracterizada por una reducida inflación, en especial en los países desarrollados. Los programas de consolidación de la política fiscal también han conseguido cambiar la tendencia de los déficit públicos crecientes en los países desarrollados. El ajuste ha sido esencial en los países europeos, donde se intenta no sólo reducir el gasto sino incentivar un incremento de los ingresos.

Finalmente, la mejora de la confianza de los mercados financieros se ha centrado en un mayor control de los riesgos de los bancos y un aumento de las exigencias de capital y transparencia. De hecho, los bancos han incrementado su ratio de solvencia ante el mayor riesgo producido por las crisis de deuda.

Conclusión

El panorama económico de los países de la OCDE ha empeorado en los últimos meses con respecto a las

anteriores perspectivas. El proceso de recuperación se ha topado con nuevos problemas relacionados con la insostenibilidad de la deuda y un aumento de la volatilidad en los mercados. La región más afectada por este nuevo panorama preocupante ha sido la Zona Euro, cuya supervivencia dependerá de la capacidad de los gobiernos europeos para hacer frente a los ataques y presiones experimentadas en los últimos meses.

El crecimiento mundial sigue dependiendo principalmente de los países emergentes, cuya evolución parece más robusta. Pero, aún hoy se mantienen graves desequilibrios globales.

Estamos ante una etapa complicada para los países desarrollados, que han de conseguir reducir sus graves problemas estructurales, como son el elevado desempleo y deuda pública, mientras encuentran de nuevo el camino hacia un crecimiento estable y sostenible. En estos tiempos, más que nunca, las políticas económicas ejercen un papel esencial, siendo éstas las que incentiven o no una pronta recuperación económica.

3) *Asumir responsabilidades por Europa, informe de los Cinco Sabios Alemanes*

Alemania ha sido una de las grandes beneficiarias de la Unión Monetaria al tener su economía un carácter fuertemente exportador. Así, mantener la estabilidad de la Zona Euro no sólo es clave para Europa en general, sino especialmente para Alemania.

El informe de los Cinco Sabios Alemanes pone de manifiesto la necesidad de reformar el Pacto de Estabilidad y Crecimiento de la Unión Monetaria, así como de establecer mecanismos que impidan a los países miembros ser atacados por los especuladores.

La economía alemana ha sido capaz de adaptarse mejor que otros países a la crisis. De hecho, se prevé un crecimiento del 3 por ciento durante el año 2011, mientras que la tasa de desempleo está en su nivel mínimo en una década.

Ahora bien, Alemania tiene una responsabilidad mayor a la hora de proponer iniciativas contra la crisis europea, ya que es un país con un mayor grado de maniobra y su economía depende del buen desarrollo económico de sus socios comerciales. En ocasiones, los políticos alemanes ejercen este papel de líder en la implantación de nuevas iniciativas, como ocurrió en la última cumbre del euro.

Recuperar la confianza de los mercados financieros en la estabilidad de la Unión Monetaria y reducción de los desequilibrios fiscales

En la cumbre del 26 de octubre se establecieron medidas con el fin de recuperar la confianza de los inversores en los países más afectados por las dudas de la insostenibilidad de la deuda. Así, se estableció un programa de ayuda para Grecia de 130 millardos de euros que permitirán un verdadero proceso de consolidación para el país heleno.

La otra gran iniciativa tomada en el seno de la cumbre fue la de incrementar la capacidad de financiación del Fondo Europeo de Estabilidad Financiera, FEEF, hasta un total de un billón de euros. El principal objetivo de este Fondo será ayudar a los países para que puedan enfrentarse a los problemas de liquidez que puedan surgir. Este Fondo diversifica el riesgo al que se enfrentan los inversores en mercados de deuda soberana de países con elevado riesgo de impago, pudiendo comprar títulos de deuda pública en los mercados, si fuera necesario.

Los gobiernos europeos no han olvidado la necesidad de incentivar la estabilidad en el sector financiero mediante la imposición de la ratio de solvencia del 9 por ciento, con fecha límite del 30 de junio del próximo año. En caso de que las instituciones financieras no sean capaces de llegar a ese nivel, los gobiernos nacionales deberán recapitalizarlos, y en caso de que éstos no sean capaces, entonces el FEEF se hará cargo de ofrecerles liquidez.

El informe se centra en la necesidad de mejorar el sistema de control y ajuste de los desequilibrios públicos y, sobre todo, en la relevancia de los procesos de consolidación fiscal. Si bien los países más vulnerables a estos desequilibrios parecen querer reducir su déficit, los expertos aseguran que no es suficiente y que es necesaria una estrategia a largo plazo para evitar que vuelva a surgir una situación similar. De hecho, sería necesaria una estrategia más radical para reducir el elevado grado de endeudamiento mediante, por ejemplo, un pacto de reembolso de deuda. El objetivo principal es el de reducir la deuda de estos países por debajo del 60 por ciento, umbral establecido en el tratado de Maastricht como máximo para la entrada en la Unión Monetaria.

Según este pacto de reembolso, una vez que un país superase el 60 por ciento de deuda respecto al PIB, el excedente sería asumido por un fondo de rescate común y se instauraría la obligación de reducir dicha deuda en un periodo de entre 20 y 25 años. Pero este tipo de iniciativa ha de combinarse con una política fiscal estricta, basada en varios pilares como son la inclusión de un compromiso

fiscal en el texto constitucional para asegurar la credibilidad del compromiso, o el fin de los de la cobertura del fondo si el país no cumple sus compromisos, de forma que se tendría que enfrentar a los mercados financieros internacionales para pedir financiación, con el consiguiente incremento de coste de financiación. Otros pilares serían la implantación de un impuesto para dotar al fondo de recursos o la puesta a disposición del fondo de reservas en divisas o en oro como garantía.

Todas estas medidas han de ir acompañadas por una reforma del Pacto de Estabilidad y Crecimiento, de forma que la toma de decisiones sea exclusiva de la Comisión y que sólo el ECOFIN pudiera modificar una resolución de la Comisión con una mayoría cualificada. Se podría asimilar el sistema al de defensa de la competencia en el seno de la Unión, donde se establecería un comisario expresamente para controlar los procesos de déficit excesivos.

Estabilizar el sector financiero de la Eurozona

Otro gran reto para la Unión es estabilizar el sistema financiero privado frente a una nueva crisis de confianza, que ha surgido ante la excesiva exposición de las instituciones financieras a la deuda soberana de países con problemas de sostenibilidad. Las 70 instituciones financieras que fueron objeto de los *stress test* tienen la obligación de incrementar su capital básico hasta un 9 por ciento. Además, será necesario establecer una nueva reserva de capital contra el riesgo relacionado con la deuda soberana. La Autoridad Bancaria Europea ha previsto que existirá para mediados del año 2012 un déficit de capital de 106 millardos de euros, con unas mayores necesidades de recapitalización provenientes de las instituciones de Grecia, España e Italia, principalmente.

Ahora bien estas medidas pueden tener efectos perniciosos. Se puede producir una desinversión masiva en deuda del Estado. Por otro lado, las medidas tomadas en el seno de la Unión han de ser consensuadas a nivel internacional, ya que un exceso de control y exigencias pueden incentivar la deslocalización de las grandes entidades financieras hacia terceros países.

El informe resalta la necesidad de incrementar la cooperación entre las autoridades de los países europeos a la hora de controlar la transparencia y solvencia de las instituciones que operan en diversos países, pero no establece ni a nivel europeo ni internacional un régimen de insolvencia que sea creíble y eficiente.

La progresiva implantación de las ratios de apalancamiento establecidas por Basilea supondrá la necesidad de

establecer un sistema uniforme de evaluación de las mismas a nivel internacional, si bien dicha implantación no se producirá hasta el año 2015.

La política energética

Alemania es, en ocasiones, un ejemplo para otros países de diversas políticas, entre ellas, la política energética. De hecho, ha cambiado su enfoque respecto a la energía nuclear, sobre todo después del desastre de Fukushima en marzo del 2011. Pero, además, es un país que se perfila como un gran inversor en energías renovables, aunque, en su última ley de energías renovables, no tiene en consideración el principio de coste-eficiencia. De hecho, el coste de implantación de las energías de baja producción de dióxido de carbono está aumentando, generando por tanto distorsiones en el mercado energético. El informe resalta la necesidad de una verdadera estrategia energética europea con medidas orientadas a la eficiencia de mercado. Una mayor cooperación en la investigación de estas fuentes energéticas en el seno de la Unión es clave para desarrollar nuevas fuentes de energía eficientes y auto sostenibles.

La lucha contra el cambio climático es un objetivo común de la Unión, y toda iniciativa implementada con el objetivo de reducir la emisión de gases con efecto invernadero ha de ser expandida a todos los países miembros. Alemania puede dar ejemplo a los demás países, debido a su mejor situación económica y a su mayor implantación de este tipo de tecnología.

Conclusión

Alemania es la principal economía de la Unión Europea. Se enfrenta a retos similares que los demás países. Si bien, parte de una situación económica más desahogada. A pesar de la crisis, su nivel de desempleo se ha mantenido reducido gracias a una mayor flexibilidad de su mercado laboral, y su crecimiento a lo largo de este año será considerable.

Es un país que ha de ejercer su función de motor económico de la Unión. Pero, además, su papel central en la toma de decisiones para la salvaguarda de la estabilidad de la Zona Euro y de la lucha contra los ataques especulativos a los países más vulnerables se ha puesto de manifiesto en la última cumbre.

Alemania depende del buen funcionamiento de la Zona Euro para mantener su ritmo de crecimiento. Las iniciativas propuestas por el Grupo de los Cinco Sabios van encaminadas a defender la estabilidad de los mercados de deuda pública así como del sector financiero.

Dichas iniciativas serán esenciales para mejorar el buen funcionamiento del euro. Sin embargo, obtener un acuerdo global sobre las mismas implicará arduas negociaciones entre los diversos países. Alemania tendrá, por tanto, que moderar y pelear por el bien de la Unión Monetaria, y no sólo por sus intereses propios.